

Historia de una reconversión silenciosa. El capital francés en España, c.1800-1936¹

● RAFAEL CASTRO BALAGUER
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Según se desprende de los brillantes trabajos de Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, el mundo vivió desde mediados del siglo XIX la primera globalización de su economía². Sus efectos se dejaron sentir, sobre todo, a partir de 1870. El mundo conoció sucesivamente una revolución de los transportes, liderada por el vapor, de las comunicaciones, con el telégrafo a la cabeza, e importantes avances técnicos e institucionales, difundidos al hilo de la segunda oleada industrializadora. Ello permitió una convergencia y una integración de los mercados de productos y factores a escala planetaria. Aunque el fenómeno de la globalización no se diera en todas partes, ni siquiera en toda Europa, resulta sumamente interesante que se lograra una integración internacional de los factores³.

Este fue el caso del capital, cuya movilidad a nivel mundial se vio facilitada por la mejora de transportes y comunicaciones ya comentada y por la adopción general del patrón-oro. Ambas circunstancias minimizaban los riesgos de la inversión internacional, fomentando asimismo la aparición de las primeras empresas multinacionales. Este hecho ha llevado a nuevos autores a reflexionar

1. Agradezco la ayuda de todos los profesores que han colaborado en esta investigación y especialmente a mi directora de investigación, Núria Puig, que orientó a este aprendiz de investigador cuando más perdido estaba y supo ser paciente con su estilo literario. Muchas gracias también a los dos evaluadores anónimos de la Revista de Historia Industrial (RHI) por sus valiosos comentarios y aportaciones. Los errores son exclusivamente míos. El trabajo es tributario de los proyectos de investigación BEC 2003-8455 y Fundación BBVA (II Convocatoria de ayudas a la investigación en economía), así como de una beca predoctoral de la Fundación Ramón Areces.

2. O'Rourke y Williamson (2000).

3. Véase el trabajo de Comín (2005) sobre la Segunda Industrialización y la Primera Globalización. En él se citan algunos países donde la globalización no aportó los réditos esperados, entre ellos, España.

sobre los motivos por los cuáles una empresa decide invertir en el exterior. Cuando empresarios y empresas se aventuran a cruzar fronteras se encuentran una serie de dificultades inherentes al entorno político, geográfico y económico del país donde se va a invertir⁴. Estos obstáculos, que Geoffrey Jones llama las “obligaciones de extranjería” (*liability of foreignness*), deben ser superados por alguna ventaja que posean los inversores sobre las firmas locales⁵. Estas ventajas, recogidas, entre otras, como ventajas de propiedad (*Ownership Advantages*) en el paradigma ecléctico de John Dunning, pueden derivarse de una tecnología superior, una mejor organización (por tamaño o por razones institucionales) o de un mejor acceso a la financiación⁶. Sin embargo, estas ventajas no son suficientes por sí mismas para explicar la inversión internacional. Otros factores pueden ayudar a entenderla mejor. La historiografía empresarial más reciente otorga gran importancia a los lazos culturales y a las relaciones de confianza y afecto que existen en el mundo de la empresa – y sus alrededores– y que explicarían no sólo la inversión sino la pervivencia de la misma⁷.

Estos dos fenómenos coetáneos, la globalización y la internacionalización del capital, constituyen el marco de actuación de los protagonistas de la historia que se examina en las siguientes páginas.

La inversión internacional siempre se originó en países ricos⁸. Francia, como bien demostró Rondo Cameron en sus trabajos clásicos, lo era en el siglo XIX⁹. Por otro lado, según se desprende de las investigaciones más recientes de O'Rourke y Williamson, las inversiones francesas parecieron tener preferencia por el continente europeo¹⁰. España era pues un destino ideal para el abundante capital francés. Se reunían gran parte de las “*Ownership Advantages*” ya mencionadas. Los inversores franceses poseían el capital (acumulado dada la escasa presión demográfica del país y estimulado por ello a cruzar fronteras), la tecnología (personificada en los famosos ingenieros franceses) y la capacidad de organización necesarias para implantarse con éxito en la España de mediados del siglo XIX. Estaban, además, muy influidos por las nuevas ideas que circulaban en Francia después de la Revolución y del Primer Imperio y de las cuales hablaremos a lo largo del trabajo. La inversión extranjera es además más sencilla en países cercanos –con frontera– o con una lengua y una cultura comunes¹¹. Esto

4. Jones (2005), p. 10-11.

5. *Ibid.* p. 8.

6. Véanse los trabajos Dunning (1979 y 1988), donde se recogen otros conceptos como las ventajas de internalización (*Internalization Advantages*) y las ventajas de localización (*Location Advantages*).

7. Casson (1997).

8. Jones (2005), p. 290.

9. Cameron (1971).

10. Comín (2005), p. 257. Sin embargo, su difusión internacional le hacía ser el segundo mayor inversor en América Latina, muy por delante de Alemania y EE.UU.

11. Jones (2005), p. 235.

reduce los costes de información y, por ende, disminuye los riesgos. España reunía, de nuevo, gran parte de los condicionantes necesarios. A todo ello, debemos sumarle una legislación favorable, con influencia claramente francesa, que animó la construcción de ferrocarriles, la puesta en marcha de minas tras la desamortización del subsuelo, así como la explotación de los primeros servicios públicos (agua, gas, electricidad y transporte) en la mayoría de centros urbanos.

Todos estos elementos ayudan a explicar el tema de este trabajo: la influencia, a largo plazo, del capital francés sobre la economía española. Su análisis nos permitirá, por un lado, entender mejor los mecanismos que utiliza la inversión para cruzar fronteras, implantarse en un país y sobrevivir en un entorno cambiante y, por el otro, reconstruir un capítulo europeo de la historia de la globalización. Será, asimismo, una oportunidad para rebasar el largo siglo XIX y adentrarse en el primer tercio del siglo XX, como principal novedad.

Los trabajos de la historiografía hispano-francesa contemporánea ayudan a entender el periodo de estudio. En España, el debate se ha centrado en las relaciones de dependencia que se establecen entre un país desarrollado como la Francia del XIX, y otro en vías de desarrollo, representado por la España decimonónica¹². Desde la precursora, interesante, aunque controvertida obra de Manuel Campillo, mucho y bien se ha escrito sobre el tema¹³. No puede faltar en este trabajo el debate que en los años setenta tuvo lugar entre Jordi Nadal y Gabriel Tortella acerca de la naturaleza predatora o precursora de la inversión extranjera¹⁴. La noción de enclaves extranjeros se encuentra también en los trabajos de María Teresa Costa Campí, que si bien reconocía el dinamismo aportado a la economía española por el capital extranjero, denunciaba su excesivo efecto desnacionalizador¹⁵. Al otro lado del debate, los estudios de Antonio Gómez Mendoza demostraron la necesidad de aquellos capitales invertidos en los ferrocarriles para evitar un mayor atraso del país¹⁶. Finalmente, trabajos como los biográficos de Miguel Ángel López Morell, le otorgan a la inversión extranjera (esta vez protagonizada por los Rothschild) la importancia que tuvo, sin apenas juicios de valor¹⁷. Sin embargo, la controversia sigue viva, al menos en España.

Al otro lado de los Pirineos, la historia contemporánea de nuestro país apenas ha sido abordada por la comunidad investigadora. La incidencia de las inversiones extranjeras en el país ha sido aún menos estudiada. El escaso ascendiente de la economía española en la francesa a partir del cambio de siglo, por un lado, y la neutralidad hispana en las dos guerras, por otro, han hecho disminuir el inte-

12. Gerschenkron (1968).

13. Campillo (1963).

14. Tortella (1973) y Nadal (1975).

15. Costa Campí (1983).

16. Gómez Mendoza (1982) y (1989).

17. López-Morell (2005), p.496. Las inversiones de la familia tuvieron una importante incidencia: 50% de la inversión extranjera total y 15% de la inversión nacional, en el periodo que estudia el autor.

rés de los historiadores franceses por nuestro país en el primer tercio de siglo. Sólo la guerra civil ha logrado avivarlo¹⁸. Aún así, contamos con algunas *monumentales* Tesis de Estado de apasionados hispanistas, como Albert Broder, Jean Marc Delaunay y Gérard Chastagnaret¹⁹. Con ellas podemos crear un marco económico y diplomático, con especial hincapié en la minería, hasta las postrimerías de la Primera Guerra Mundial.

Nuestro trabajo, a la vista de lo aportado por la comunidad investigadora, trata de aportar algo más de luz, a largo plazo, a una importante parte de esta controversia: la de la influencia del capital francés en la economía española, casi desde principios del siglo XIX hasta el estallido de la Guerra Civil, insistiendo en el convulso periodo bisagra de entreguerras. Convulso, por la inestabilidad en ambos países (sobre todo política en España, y más económica en Francia). Bisagra, por ser el periodo de tiempo en el que se pierden los réditos de la primera globalización y en el que, finalmente, parece cambiar, con los consiguientes desajustes coyunturales (económicos y culturales), el modelo francés de inversión que había dominado el panorama empresarial español desde la promulgación de las leyes reguladoras del mismo de mediados del siglo XIX.

De manera eminentemente empírica, acometeremos el trabajo explorando, desde finales del siglo XVIII, los antecedentes de la inversión francesa. A continuación nos ocuparemos del modelo de inversión francés en sí para analizar, desde la Primera Guerra Mundial hasta el final del periodo de estudio, su transformación. Finalmente, nos detendremos en el legado de este modelo en el tejido empresarial español.

La implantación de un modelo de inversión internacional:

En busca de una “Página en Blanco”

La Francia de finales del siglo XVIII y principios del XIX es un caso muy particular de desarrollo económico. Sin ser uno de los primeros países en adoptar las pautas de la primera oleada industrializadora, creció de forma sostenida y lo hizo acumulando importantes cantidades de capital ante la práctica ausencia de presión demográfica. Ésta es una realidad muy estudiada por la demografía histórica. Aunque no exenta de controversia, nos puede ayudar comprender por qué los inversores franceses eligieron España como campo de operaciones²⁰. Al no haber un mercado suficientemente desarrollado en el propio país, la emigración

18. Girault (1986).

19. Broder (1982), Delaunay (1999) y Chastagnaret (2000).

20. Para mayor detalle sobre la evolución de la población francesa y sus particularidades Dupaquier (1988) y Odgen y White (1989). La historiografía francesa más actual discute cuál fue la incidencia real de esta escasa presión demográfica.

tanto física como financiera era la mejor opción, siendo España un excelente destino por ser un país limítrofe.

Sin embargo, Francia no es sólo el ejemplo de una industrialización carente de explosión demográfica. Las razones de esta emigración de capitales humanos y financieros hay que buscarlas no sólo en los protagonistas, sino también en sus inquietudes morales y culturales. Puede sorprender la inclusión de estas variables en el texto. Sin embargo, no es posible entender cómo y por qué se implantó el modelo de inversión francés en España si no se tienen en cuenta las influencias de la escuela *Saint-Simoniana* de pensamiento. Detallar los preceptos de esta rama del socialismo utópico francés sobrepasa con mucho los límites de este trabajo por lo que nos limitaremos a recordar su influencia en los hermanos Émile y Isaac Péreire²¹. Tras la Revolución francesa y el Primer Imperio, la construcción de una nueva sociedad pasaba, ante todo, por la industrialización, cuyos cimientos reposaban en los empresarios y, sobre todo, en los banqueros. Éstos, además de instrumentos de organización y desarrollo, fueron vistos como una especie de misioneros que tenían la obligación moral de difundir los logros y enseñanzas de esta nueva sociedad por toda Europa²². La transmisión de las ideas era pues una de las claves de esta nueva sociedad.²³ El medio elegido para la transmisión de la industrialización fue el ferrocarril. De hecho, Michel Chevalier, íntimo amigo de los Péreire y uno de los principales discípulos del duque Henri de Saint-Simon, compartió con los banqueros franceses su sueño para esa nueva sociedad: el advenimiento del “Sistema Mediterráneo”²⁴. Consistía este sueño en unir África, Europa y Asia por un eficiente sistema de ferrocarril. Sin embargo, adelantamos acontecimientos, pues la presencia francesa era importante y variada antes de la llegada de los grandes grupos inversores de mediados del siglo XIX. El avezado lector sabrá perdonar este salto cronológico que explica, en parte, la propensión del capital francés a ser exportado.

Decíamos que encontrábamos alguna presencia francesa de importancia en la primera mitad de la centuria. Aunque podríamos incluso adelantar esta llegada. De hecho, según se desprende de los trabajos de Michel Zylberberg, ya existía una bien organizada red de intereses franceses desde mediados del siglo XVIII²⁵. Intentaremos, a pesar de las dificultades, elaborar una tipología

21. Para mayor información sobre la escuela *Saint-Simoniana*, véanse la biografía de Pierre Ansart sobre el personaje de Saint-Simon en Ansart (1969) y el trabajo de Booth (1970).

22. Gerschenkron (1968), p. 32.

23. Ansart (1969), p. 110. De ella surgió probablemente la idea de una Europa unida con unos 180 años de adelanto, auténtica aportación de la escuela *Saint-Simoniana*. Pero más allá de la utopía europea, es reveladora de la importancia tanto de las personas como de la información, algo que comprobaremos a lo largo del texto.

24. Gerschenkron (1968), p. 33 y Cameron (1971), p. 136. Parece que Michel Chevalier abandonó, como los Péreire, el Saint-Simonismo, a mediados de siglo. Fue, posteriormente, uno de los principales actores en la preparación del Tratado de Libre Comercio entre Inglaterra y Francia en 1860. Agradecemos a uno de los evaluadores de la RHI esta aportación.

25. Zylberberg (1993).

del emigrante francés puesto que la comunidad francesa era lo suficientemente importante, tanto en Madrid, donde se podía permitir en la década de los 1820 un periódico en francés, como en Zaragoza, donde representaba casi el 7% de la población²⁶. La escasa presión demográfica podría explicar el tipo de emigrante francés que llegaba a España alejado, en un principio, de las clases campesinas u obreras, características del resto de emigrantes europeos²⁷. El francés que probaba fortuna en España solía poseer capital o tener una sólida formación, o ambas cosas a la vez. No es de extrañar pues que controlase la mayoría de los negocios industriales y financieros en las ciudades donde se instalaba, o que fuera contratado por las escasas empresas autóctonas. Era el caso de las casas comerciales estudiadas por Zylberberg o de las familias de origen francés, como Cros, Rivière, Delclaux, Mahou o Lebon, entre otros, que vinieron a la Península buscando nuevos horizontes. Les diferenció la amplitud del negocio y su permanencia en el tiempo. Les unió, por el contrario, la vital importancia de la familia y su excelente adaptación al país de acogida. Los primeros, favorecidos por un enorme acceso a la financiación, crearon una cohesionada, casi endogámica y muy católica red de intereses (tanto comercial como financiera) capaz de tomar, con Francisco Cabarrús a la cabeza, las riendas de la monarquía de Carlos III, tal como denunciaban sus detractores²⁸. Los segundos aprovecharon la proximidad geográfica y las oportunidades de negocio que surgieron en sectores tan diversos como la química, la pintura, la cerveza y el gas. Estas oportunidades de negocio se vieron plasmadas en la longevidad e importancia que adquirieron estas empresas individuales en el panorama empresarial español. Su componente francés desapareció con el paso del tiempo, pero su experiencia merecía ser citada en este trabajo.

Existieron obviamente otras aventuras individuales, especialmente en la industria de extracción de hulla asturiana, aunque no es posible cuantificarla por el momento²⁹. Sin embargo, es una pista del potencial que veían los franceses en nuestro país. En ese sentido se enmarcan los viajes prospectivos que hicieron numerosos ingenieros franceses. Destacan algunos como Frédéric Le Play o Jules Callon, muy seguidos por los Rothschild y los Péreire –entre otros– a través de los *Annales des Mines*, y que informaban sobre la viabilidad y riqueza de las explotaciones del país. El trabajo preparatorio debió ser satisfactorio, pues la impresión que sacaron los inversores franceses se resume en esta preciosa cita de Émile Péreire, a mediados del siglo XIX:

26. Cameron (1971), pp. 99-101 y Zylberberg (1993), pp. 106-126.

27. La excepción francesa de la cual habla Rondo Cameron es bien explicada por Dupaquier (1988) y Odgen y White (1989).

28. Zylberberg (1993), p. 553.

29. Chastagnaret (2000), pp. 540-545.

*“L’Espagne est comme la Californie, riche en terres et en mines et qui ne demande pour s’épanouir que l’établissement d’un réseau de communications moderne et des entrepreneurs compétents. Et la France peut les lui fournir”*³⁰.

¿Sería pues España aquella “página en blanco” que los inversores franceses buscaban?

Objetivo: la implantación

Encontrada la “página en blanco”, el campo de operaciones, se debía dar un paso adelante con la implantación. Dejando de lado si se trataba de una misión moral (casi evangelizadora) o no, las oportunidades de negocio estaban presentes desde finales del siglo XVIII y principios del XIX. Aquí se encuadraron las primeras inversiones francesas conocidas, las relacionadas con la deuda pública. Albert Broder dice de ellas que fueron antiguas, importantes y duraderas³¹. Sin tratar de cuantificarla, la inversión en deuda pública fue precursora y preparatoria. Precursora porque indicó el camino a seguir tanto en los negocios como en el trato con los poderes públicos; y preparatoria porque, conocidas las claves, parece existir una correlación, aunque no explícita, entre este tipo de inversiones y las políticas de *lobby* que practicaron los grupos inversores franceses³². Numerosos son los ejemplos y las personas que ilustran este extremo.

El primero, cronológicamente, es Francisco Cabarrús, “*hombre de negocios, banquero y economista francés de nacimiento que actuaba en Madrid*”³³, y que fue el fundador del Banco de San Carlos. El personaje, difícil de sintetizar, ha sido estudiado por Pedro Tedde de Lorca³⁴. De él podría decirse que aunaba gran parte de las características del hombre de negocios francés: dotado de una excelente educación, supo moverse por los círculos de poder españoles, granjeándose grandes y poderosas amistades (Jovellanos, Campomanes) y provocando, a partes iguales, recelos y admiración por parte del poder establecido³⁵.

En segundo lugar, no podemos olvidarnos de los negocios de los comisionistas de tabacos, relacionados con el capital francés, que tenían tratos diarios con la Hacienda y cuyas gestiones no fueron ajenas al arrendamiento del Estanco del

30. “*España es como California, rica en tierras y minas y que sólo necesita para desarrollarse una red de comunicaciones moderna y unos empresarios competentes. Y Francia puede proveérselos*”. Émile Péreire, 1854. Citado en Broder (1976), p. 61.

31. Broder (1976), pp. 12-14.

32. Estas prácticas se vieron asimismo favorecidas por la existencia de los Pactos de Familia de los Borbones entre Francia y España, desde 1733, por los que ambos países mantenían una estable alianza internacional.

33. Tortella (2000), pp. 164 y 280. La cita es de Cameron (1971), p.97

34. Una completa historia del personaje se encuentra en Tedde de Lorca (1988), pp. 35-43. Para conocer su pensamiento político y económico, García Regueiro (2003).

35. Zylberberg (1993), p. 283.

tabaco, ya desde 1840 con Tabacos, S.A., donde se encuentran rastros de los Rothschild³⁶.

Como era de esperar, esta familia protagoniza gran parte de los casos de políticas de presión hacia los poderes públicos. López Morell ilustra bien esta relación de atracción– desconfianza que marcó a la familia de banqueros judíos y al Estado español³⁷. Las dificultades del Tesoro y su hegemonía financiera, fruto en parte de su excelente manejo de la información, permitieron a los Rothschild asegurarse una presencia privilegiada y exclusiva en sectores monopolizados por el gobierno, entre los que destacan los contratos de exclusiva de venta de la producción de las Minas de Almadén, o el arriendo del tabaco³⁸. Otros casos, como el bien documentado soborno al Conde de Toreno, ministro de Hacienda en 1838, o las compensaciones indirectas durante el Sexenio democrático a las compañías de ferrocarril de los Rothschild, en forma de subvenciones, constituyen intentos de situar a los diferentes gobiernos españoles en la órbita de la familia³⁹.

No sólo los Rothschild utilizaron políticas de presión para obtener favores. Otros protagonistas de la inversión francesa utilizaron su influencia para imponer leyes hechas a su medida, como la Ley de Bancos de Emisión y la Ley de Sociedades de Crédito, ambas del 28 de enero de 1856. Jordi Nadal afirma que existe una absoluta correlación entre la aceptación de las solicitudes de los Péreire, Prost-Guilhou y Rothschild para crear sociedades de crédito y la suscripción de las cuatro quintas partes de un préstamo al gobierno de unos 200 millones de reales. Los Péreire ya habían adelantado, un año antes, 24 millones para asegurar la futura creación de su compañía, mientras que 42 millones de reales prestados por Alfred Prost tuvieron como consecuencia la concesión al banquero de la Orden de Isabel la Católica en mayo de 1856⁴⁰.

Esta deslavazada recopilación nos deja insatisfechos, aunque logra, en parte su objetivo. El estudio de las políticas de *lobby* por parte del capital francés merecería una investigación más profunda que aún queda por realizar. Sin embargo, estos ejemplos demuestran el profundo interés que despertó el mercado español en los hombres de negocios franceses pioneros. Después de más de sesenta años de presencia más o menos marginal aunque muy activa, desde Cabarrús a los Péreire, se conocía a las personas claves, se comprendía el medio y se había preparado suficientemente el terreno con la legislación adecuada: la inversión a gran escala, con el ferrocarril como principal protagonista, podía empezar.

36. Véase Comín y Martín Aceña (1999) para una completa de la historia de Tabacalera.

37. López-Morell (2005).

38. *Ibid.*, p. 74. Comín y Martín Aceña (1999), p. 73.

39. Fontana (1977), p. 80, Comín (1988), p. 429, nota (23) y Nadal (1975), pp. 33-34.

40. Nadal (1975), p. 36.

Definición del modelo de inversión

Aunque pueda discutirse la influencia real de Henri de Saint-Simon en las decisiones de los políticos y empresarios, resulta casi sorprendente comprobar la correspondencia entre las indicaciones de la escuela *Saint-Simoniana* de pensamiento y el entramado empresarial que los franceses construyeron en España⁴¹. Indicábamos ciertas claves más arriba, y la segunda mitad del siglo XIX es testigo de cómo se cumplen casi a rajatabla. Seremos sintéticos.

Ante todo, España se insertó dentro de una política inversora muy dinámica y dentro de una estrategia internacional que abarcaba desde Portugal hasta el Imperio Otomano, pasando por la Italia reunificada, Argelia y la Rusia zarista, a pesar del riesgo que suponía este último país por su marcado clima xenófobo⁴². Era pues

CUADRO 1

CAPITAL INVERTIDO EN ESPAÑA, POR PAÍSES Y SECTORES, EN EL PERIODO 1851-1914
(millones de pesetas corrientes, inversión acumulada)

Sector	Francia	G.B.	Bélgica	Alemania	Suiza	EE.UU	Otros	Total
Transportes	452,3	78	62,3	3,1	1	-	-	596,7
Banca, Finanzas	395	12	1,82	6,3	-	-	117,6	532,72
Minas	78,4	158	30	22,5	0,75	-	4	293,65
Servicios Públicos	35,4	3	-	43,57	1,2	50,14	25,4	158,71
Química	29	1	7,2	6,17	1	-	-	44,37
OO.PP	24,42	3	-	0,24	-	-	-	27,66
Comidas/ Bebidas, Tabaco	22	0,53	-	1,5	0,63	-	1,5	26,16
Construcción naval	-	11	-	-	-	-	-	11
Papel y cuero	1	0,05	-	0,03	-	-	8,9	9,98
Textil	0,12	7	1,5	1	-	-	-	9,62
Comunicación, Telégrafo, Teléfono	0,1	6,5	0,5	-	-	-	1,5	8,6
Siderurgia	6,5	-	-	0,1	-	-	-	6,6
Vidrio y Porcelana	4,3	-	1	-	-	-	-	5,3
Comercio	0,1	4,5	-	-	-	0,06	0,38	5,04
Maquinaria	-	2,85	-	1,18	0,02	0,33	-	4,38
Petróleo, Refinado de alquitrán	3	0,2	-	-	-	-	-	3,2
Automóviles, Accesorios	1,4	-	-	0,02	0,05	-	-	1,47
Negocios inmobiliarios	0,04	0,03	-	0,14	0,08	-	-	0,29
Otros	4,24	0,01	5	0,17	0,07	-	0,677	10,167
Total	1057,32	287,67	109,32	86,02	4,8	50,53	159,957	1755,617

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Tortella (2000).

41. De hecho, los Péreire abandonan el *Saint-Simonismo* en 1948. Agradezco al evaluador sus indicaciones en este sentido.

42. Broder (1999), p. 65. De hecho, los actores que estarán presentes en España son también los protagonistas de la presencia del capitalismo francés en aquellos países.

España un importante foco de inversión francesa, pero no el único. Aún así, la preponderancia francesa en España en flujos de inversión no deja lugar a dudas.

La segunda característica del modelo era la centralidad de los bancos⁴³. Aunque el papel de misioneros de los banqueros sea algo más que discutible, lo cierto es que el ingente capital disponible y el ejemplo de los Péreire hicieron de los bancos de negocios el principal motor de la inversión francesa en Europa en general y en España en particular. La idea era tomar como modelo el “banco de ferrocarriles” creado para financiar los Ferrocarriles del Midi⁴⁴. Las diferentes financiaciones se hacían mediante la emisión de obligaciones que permitían generar gran cantidad de recursos sin perder el control de las empresas creadas. Era el nacimiento del primer *Crédit Mobilier*. Su ejemplo cundió por toda Europa⁴⁵.

En España, y gracias a la ley de 1856, los protagonistas franceses de este modelo de inversión nos son muy conocidos: tres familias y un banco de inversión sin representación oficial en el país, aunque muy presente en la economía. Hablamos de los Péreire, de los Prost-Guilhou, de los Rothschild y del Paribas. Los dos primeros fueron genuinos representantes del modelo. Los Péreire, con su Crédito Mobiliario (la versión española del *Mobilier*) y los Prost-Guilhou, con su Compañía General de Crédito, protagonizaron una intensa y variada política inversora. Esto les hizo crecer muy rápidamente, aunque les dotó de cierta debilidad financiera ante la dificultad para drenar ahorro local⁴⁶. Los Rothschild adecuaron esta nueva manera de proceder a su naturaleza. Aprovecharon la legislación favorable para crear su Sociedad Española Mercantil e Industrial (SEMI), donde pudieron dar un giro a su política inversora: de las finanzas públicas a las inversiones industriales⁴⁷. Continuaron practicando una intensa participación financiera, siguiendo la ortodoxia francesa, guardando celosamente sus movimientos y reputación⁴⁸. Cuando la SEMI dejó de interesarles, la liquidaron, refugiándose en la banca privada, igual de influyente pero mucho más discreta⁴⁹. Finalmente, Paribas representa una evolución del modelo. Es lo que Éric Bussière denomina el Sistema Paribas, que recoge la connivencia con el poder establecido y la centralidad del banco de inversiones pero que descubre el gusto por los sindicatos para financiar sus operaciones, gracias a su excelente relación con los bancos estrictamente comerciales⁵⁰. Estos protagonistas dotaron a la

43. Feis (1934).

44. Cameron (1971), p. 138.

45. *Ibid.* p. 139.

46. Lo cual explicaría su rápida desaparición. Véanse los trabajos de Costa Campí (1983) y Broder (1982).

47. López-Morell (2005), véanse los capítulos 7 y 8.

48. Mckey (1990), p. 119.

49. Sin obligación de presentar cuentas públicas, por ejemplo. Ortúñez (1998), véase introducción.

50. Bussière (1992). Aunque la obra sea más conmemorativa que académica se encuentran ciertas informaciones de interés. En este caso, en las pp. 39- 45, Bussière rescata la relación con estos sindicatos que se financiaban con los depósitos de la Société Générale, el Comptoir National d'Escompte de Paris o el Crédit Lyonnais.

inversión francesa de una importante variedad, con los sectores que denominaremos clásicos como protagonistas: la minería, la banca, los ferrocarriles y los servicios públicos.

Es característica del modelo de inversión francesa la importancia de las personas en las empresas. Se trata de un modelo de gestión muy personalista, donde aparece la figura del director general único y casi plenipotenciario. Los Rothschild constituyen uno de sus máximos exponentes: Jules Aron en Peñarroya, Eduardo Maristany en MZA o la confianza ciega en la familia Bauer y en los Weisweller son simplemente algunos de los ejemplos⁵¹. Los Péreire con Juan Barat o Paribas con Léon Cocagne en el Hipotecario y en el Banco Español de Crédito, no hacen sino confirmar esta tendencia a confiar en un valioso capital humano⁵².

Visión internacional, capital financiero, capital humano y gusto por el ferrocarril fueron pues las claves de una manera de entender el capitalismo que funcionó durante más de cincuenta años. Sin embargo, a finales del siglo XIX, el modelo comenzaba a dar ciertos signos de erosión. Erosión social, por una opinión pública cuya sensibilidad era cada vez más contraria a la inversión extranjera⁵³. Erosión productiva, por la aparición de nuevos competidores, singularmente los inversores alemanes, con una nueva manera de entender el capitalismo y una clara vocación internacional y la banca española, reforzada por la repatriación de los capitales coloniales y con una clara intención de recuperar el mercado patrio⁵⁴. La Primera Guerra Mundial no hizo sino acelerar este proceso de desgaste. ¿O repliegue? ¿O transformación?

El capital francés en la España de entreguerras: los síntomas de una transformación.

Una primera versión de este trabajo ofrecía una visión mucho más dramática sobre la trayectoria del capital francés en la época de entreguerras⁵⁵. Sin embargo, el discurrir de nuestra propia investigación nos ha obligado a rebasar el periodo habitual de estudio: el largo siglo XIX. Esta aproximación en el largo plazo permite entender mejor el proceso y constituye, tal vez, la principal contribución de este trabajo.

51. Ortúñez (1998), López Morell (2003), p. 123 y Vidal Olivares (1997), p.22. Los Bauer y los Weisweller eran alemanes y no franceses, pero su relación con los Rothschild era casi familiar. López Morell (2005).

52. FBU, Banco Hipotecario de España, Banco Español de Crédito, memorias anuales.

53. Broder (1976), p. 1.

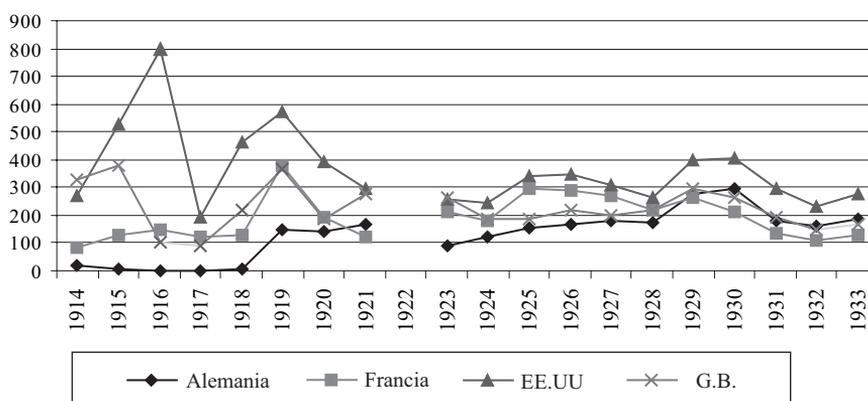
54. García Ruiz (2005), p. 17. No menos de cincuenta entidades se crearon entre 1898 y 1914 por toda la geografía.

55. Aprovechamos para agradecer de nuevo los valiosos comentarios de los evaluadores anónimos, que también se encaminaban hacia esa dirección.

Naturalmente, no podemos obviar los síntomas de agotamiento que daba el modelo de inversión francesa y que tenía en los intercambios comerciales su primer exponente. En efecto, después de más de ochenta años siendo el mayor socio comercial e inversor de España, Francia, era paulatinamente desplazada de los primeros lugares:

GRÁFICO 1

IMPORTACIONES ESPAÑOLAS PROCEDENTES DE ALEMANIA, FRANCIA, ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA, 1915-1934 (series modificadas, millones de ptas. constantes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Estadística General del Comercio Exterior de España (1914-1935). Los coeficientes de corrección proceden de Tena Junguito (1985).

Si soslayamos los años de la Primera Guerra Mundial, que distorsionan los intercambios, sobre todo con Estados Unidos, Francia perdió claramente posiciones como proveedor de España en menos de quince años. Pasó de un consolidado segundo puesto al cuarto, desplazada por Gran Bretaña, pero sobre todo por Alemania que, como veremos más tarde, le había ganado claramente la partida comercial y diplomática⁵⁶.

Más allá de los datos comerciales, que dan un marco de referencia importante, es esencial seguir la pista de los sectores clásicos de la inversión gala en España:

56. Véanse los contenciosos entre los dos países en los boletines de la Cámara de Comercio Francesa de Madrid. La reconstrucción de los hechos, en Denéchère (1999), pp. 157-170.

CUADRO 2

REPLIEGUE DEL CAPITAL FRANCÉS EN LOS SECTORES CLÁSICOS, 1919-1935

Nombre	Sector	Factores de repliegue	Control de la empresa
Crédit Lyonnais	Banca	Cierre de sucursales (1919-1925)	sí
Comptoir National d'Escompte	Banca	Cierre de sucursal (1926)	no
Société Générale	Banca	Cierre de sucursales	sí
Banco Comercial Español	Banca	Absorbido por Banesto en 1928	no
Crédit Foncier d'Algérie et de Tunisie	Banca	-	-
Banco Español de Crédito (Banesto)	Banca	Cierre del comité de París en 1928	no
Banco Hispano Colonial	Banca	-	no
Banca Arnús	Banca	Absorbido por Hispano-Colonial en 1931	no
Banco Hipotecario de España	Banca	Cierre del comité de París en 1923	no
Ferrocarriles MZA	Ffcc.	Entrada de capital español (entre 1918 y 1925)	sí
Ferrocarriles del Norte	Ffcc.	Entrada de capital español (entre 1918 y 1925)	no
Ferrocarriles Andaluces	Ffcc.	Retirada Paribas (1920)	no
Ferrocarriles del Oeste	Ffcc.	Retirada capital francés (antes de 1915)	no
Unión Española de Explosivos	Química	Entrada de capital español (entre 1917 y 1925)	no
Unión y el Fénix, La	Seguro	Sigue la evolución de Banesto	no
Gas Madrid	SSPP	Venta del negocio a los Urquijo (1921)	no
Lebon y Cía	SSPP	Venta del negocio a Banca Arnús (1925)	no
Energía Eléctrica de Cataluña	SSPP	Entrada de la Barcelona Traction (1919-1925)	no

Fuentes: Elaboración a partir de las *Memorias Anuales* de FBU, Crédit Lyonnais, Comptoir National d'Escompte, Banesto, Banco Hispano-Colonial, Banco Hipotecario de España, MZA, Norte, Unión Española de Explosivos, La Unión y el Fénix, Gas Madrid, Energía Eléctrica de Cataluña. También: Broder (1982), Roldán y García Delgado (1973), Pons (2002), Archivo Histórico BBVA (1994, 1996, 1997), Tortella (2000) y Marvaud (1922).

En la mayoría de empresas seleccionadas, el repliegue significó la pérdida del control efectivo de la compañía. Como vemos, el sector más afectado es el motor de todo el entramado decimonónico, la banca, tanto la comercial francesa de nacionalidad plena como la mixta con nacionalidad española y capital francés⁵⁷. Varias son las claves que explican este retroceso.

En cuanto a la banca francesa de nacionalidad plena (Société Générale, Crédit Lyonnais y Comptoir National d'Escompte de París, sobre todo), las memorias exploradas revelan unos resultados más bien discretos, debido a una preocupante falta de movimientos y a una legislación laboral cada vez más restrictiva⁵⁸. El cierre de sucursales, es decir, el redimensionamiento de las redes comerciales de estos bancos de depósitos, fue la principal consecuencia. Por lo

57. Arroyo Martín (1999), pp. 91-98.

58. FBU, Crédit Lyonnais, Comptoir National d'Escompte, *Memorias Anuales* (1919-1930) y Arroyo Martín (1999), pp. 131-132.

que respecta al sector de la banca mixta, heredera de la banca francesa del siglo XIX, la clave está en la quiebra de los Péreire y la retirada de Paribas. Su desaparición del panorama español, padecida por los primeros y deseada por los segundos, dejó un importante espacio a la banca nacional que ésta no dudó en aprovechar. Poco a poco se fueron desmantelando uno a uno los establecimientos con capital francés que aún quedaban en España después de la Primera Guerra Mundial. En 1923, fue el Banco Hipotecario, y en 1928, el Banco Español de Crédito los que liquidaron sus comités de París, por falta de accionistas⁵⁹. En 1931, fueron los Bauer (los representantes de los Rothschild en España), después de la quiebra de la agencia en Madrid, los desplazados de la Banca Arnús por el Marqués de Comillas y el Banco Hispano-Colonial⁶⁰. Desapareció así prácticamente todo rastro francés en la banca española. Quedaron las sucursales de la banca francesa de nacionalidad plena y las participaciones en cartera de los inversores originales. En este punto, conviene resaltar el papel protagonista del Paribas en el entramado bancario español de finales del siglo XIX y principios del XX. Suyas fueron, mayoritariamente, las iniciativas en el Hipotecario y en Banesto. Suyos fueron, a su vez, los fracasos más sonoros en su intento por controlar ambos bancos. En el Hipotecario fracasó al intentar convertirlo en un banco al estilo del Crédit Foncier de France⁶¹. La creciente intervención del Estado (al cual el banco estuvo siempre muy ligado) y el mayor número de accionistas españoles dieron al traste con esas intenciones. Algo similar ocurrió en Banesto, donde la vocación internacional del banco provocó recelos en el grueso de accionistas españoles. “*Nuestro Banco debe trabajar en España y en pesetas*”⁶². Esta frase la pronunció Manuel González-Longoria, directivo del banco en 1904, en respuesta a una misiva del comité de París, inquieto por la excesiva españolización de la cartera de inversiones. Desde muy pronto, como vemos, se produjo un choque de intereses. La paulatina y creciente participación española en el banco alejó al mismo de la estrategia internacional del Paribas, probablemente tanto que aconsejó la salida de los inversores franceses. Desparecida la banca, el entramado que giraba a su alrededor no tardaría en nacionalizarse.

El capital español también entró con fuerza en el sector fetiche de la inversión francesa: el ferrocarril⁶³. Sólo los Rothschild consiguieron seguir controlando MZA⁶⁴. Andaluces y sobre todo Norte sucumbieron ante la entrada del capital de la banca vasca y catalana⁶⁵. El capital francés ya había desaparecido mucho

59. FBU, Banco Hipotecario de España, memoria anual (1923) y Banco Español de Crédito (1928), memoria anual.

60. FBU, Banco Hispano-Colonial, memoria anual (1931) y Archivo Histórico BBVA (1994), véanse las memorias anuales de 1930 y 1931.

61. Broder (1982) p. 772.

62. García Ruiz (2005), p.14.

63. Vidal Olivares y Ortúñez (2002), pp. 33-36 y pp. 39-41.

64. *Ibid.*, p.42

65. Vidal (1997), véanse apéndices sobre accionistas.

antes de Ferrocarriles del Oeste, evaporado el mercado de fosfatos a principios de siglo⁶⁶. En esta ocasión, la pérdida de control de las compañías no significó, como en la banca, una pérdida total de influencia. En efecto, muchos eran aún los tenedores de acciones y obligaciones ferroviarias en Francia, que seguían muy atentos cualquier noticia referente a las compañías de ferrocarril y que no dudaban en presionar al Gobierno francés si los resultados no eran los apetecidos⁶⁷. En este lado de la moneda, tampoco sobrevivieron los servicios públicos. El gas no pudo rivalizar con la electricidad, ni las fábricas térmicas –huída hacia adelante de las primeras– pudieron competir en inversiones con la hidroelectricidad. Los Lebon se retiraron hacia sus posesiones magrebíes mientras que, a mediados de los años treinta, el capital francés seguía presente en Gas Madrid, aunque su cometido se limitaba a velar por la rentabilidad de sus inversiones en cartera⁶⁸. Asimismo, la Compagnie Générale d'Électricité no pudo o no supo adaptarse al entramado financiero ideado por el ingeniero Frank Pearson y su Barcelona Traction, poniéndole en bandeja la Energía Eléctrica de Cataluña⁶⁹. La Sociedad Energía e Industrias Aragonesas (EIA, con participación de Pechiney) y Fuerzas Hidráulicas del Alto Pirineo parecen ser las excepciones en este sector.

Retirada u opción meramente financiera fueron así las opciones mayoritariamente elegidas por el capital francés en los sectores clásicos. Sin embargo, esto no significa que los inversores galos ignoraran el mercado o el potencial español. El cuadro 3 indica que el capital francés seguía siendo hegemónico en nuestro país en vísperas de la guerra civil. Aunque la estrategia inversora estuviera cambiando, aparentemente sin una dirección clara aún, el cuadro 4 muestra que a lo largo de este periodo de reorientación fueron numerosas las iniciativas francesas.

CUADRO 3

ESTIMACIÓN DE LOS SIETE PAÍSES MAYORES INVERSORES EN ESPAÑA, 1936
(millones de pesetas)

País	Francia	G.B.	EE.UU.	Bélgica	Suiza	Alemania	Italia	Total
Inversión	2.220	664	515	440	166	125	7	4.137
% s/el total de los 7 países	53,66	16,06	12,45	10,63	4,01	3,02	0,17	100

Fuentes: Tascón (2003), p. 284.

66. Cendal Búrdalo (1998), pp. 27-30.

67. Denéchère (1999), pp. 170-176.

68. FBU, Gas Madrid, memoria anual, 1930. Son directivos Francisco Lacombe, Fernando Faure Beulieu, Jules Avril y los hermanos Péreire.

69. Broder (1982), p.1755 y FBU, Energía Eléctrica de Cataluña, memorias anuales. Para más información sobre el entramado de la Barcelona Traction, Sureda (1959).

CUADRO 4
EMPRESAS FRANCESAS EN ESPAÑA POR SECTORES, 1915-1935

Nombre	Sector
Sociedad del Neumático Michelin	Automóvil, accesorios
Sociedad Anónima de Automóviles Renault Frères	Automóvil
Sociedad Española de Automóviles Citroën *	Automóvil
Sociedad Española de Automóviles Peugeot	Automóvil
Saint-Gobain	Cristal, química
Sociedad Energía e Industrias Aragonesas, EIA (Péchiney)	Electricidad
Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas	Electrotecnia
Rhône Poulenc	Fotografía
Frères Lumières	Fotografía
Fuerzas Hidráulicas del Alto Pirineo	Hidro-electricidad
Omnium Ibérico-Industrial	Metalurgia
Société Française des Pyrites de Huelva	Minería
Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya	Minería
Fodina	Química
Sociedad de Minas de Potasa de Suria	Química
Potasas Ibéricas (Péchiney, Sainte Thérèse)	Química
Sociedad Española del Oxígeno, SEO (Air Liquide)	Química
Sociedad española de Fibras Artificiales, SAFA (Rhône Poulenc)	Química
Abeille, L'	Seguros
Aigle, L'	Seguros
Cie. D' Assurances Générales	Seguros
Comptoir Maritime	Seguros
Confiance, La	Seguros
Du Phénix	Seguros
Fédérale, La	Seguros
Foncière, La	Seguros
Mutuelle de France et des colonies	Seguros
Mutuelle Générale Française	Seguros
Nationale, La	Seguros
Nord, Le	Seguros
Paternelle, La	Seguros
Patrimoine, Le	Seguros
Préservatrice, La	Seguros
Providence, La	Seguros
Soleil, Le	Seguros
Union, L'	Seguros
Urbaine, L'	Seguros
Sociedad Española de Construcciones Electro-Mecánicas	Maquinaria

Fuentes: Elaboración propia a partir de FBU, Renault, Saint-Gobain, S.I.C.E., S.M.M.P. memorias anuales, Broder (1982). Delaunay (1986), López-Morell (2003), Pons (2002 y 2005) y González (2000).

Las nuevas aventuras francesas en España parecían volcadas, sobre todo, a los sectores provenientes de la segunda oleada industrializadora, aunque la pervivencia de las empresas de seguros y la presencia de dos empresas mineras pareciera desmentir esta afirmación.

El sector de los seguros es peculiar y ha sido poco estudiado⁷⁰. Experimentó en el periodo de entreguerras un importante crecimiento, que se acompañó de la aparición de una mayor competencia, sobre todo española. Al abrigo de la proliferación bancaria ya comentada, el número de empresas de seguros españolas pasó de 150 a 450 entre 1911 y 1932⁷¹. Sin embargo, no desapareció ninguna sucursal francesa en el periodo. Obviamente, su importancia relativa en el sector disminuyó (pasa de una participación en el mercado de un 18% en 1911 a poco más de un 10% en 1932), si bien el que no cerrase ninguna sugiere que la mayor presencia de empresas y capitales españoles en el mercado no significó la expulsión del capital extranjero. El crecimiento de ese mismo mercado debió ser suficiente para sustentar tanto una creciente oferta aseguradora como la convivencia entre empresas de distintas nacionalidades. Como sector bastante conservador y eminentemente financiero, los seguros parecían ser un hábitat cómodo para los intereses franceses, tanto como para estar presentes en la mayoría de los ramos, crecer en tamaño al tiempo que diversificaban sus servicios y controlar los mercados mediante acuerdos colusivos que derivaban en cárteles, garantizando ingresos y beneficios, sobre todo en las ramas de vida y de incendios⁷².

Sorprende también la presencia de las dos excepciones mineras: una pequeña y otra grande. Se trata de la Société Française de Pyrites de Huelva (SFPH) y la Société Minéro-métallurgique de Peñarroya (SMMP). El caso más simple es el de la SFPH. Al amparo de los gigantes Tharsis y Río Tinto, pudo conservar su independencia y neutralidad en el ámbito europeo y mundial. Aunque la extracción de piritas de cobre no puede considerarse como una industria puntera, el ácido sulfúrico que se obtiene con ellas seguía teniendo un importante mercado. Por lo tanto, la producción de la SFPH seguía siendo apetecible. Además, la compañía estaba ligada a largo plazo a clientes franceses. Por otro lado, siempre obtuvo beneficios entre 1911 y 1927, llegando a sus máximos al final del periodo⁷³. Nada aconsejaba, si exceptuamos el problema de los tipos de cambio, la cesión o venta del negocio. De hecho, la compañía se *afrancesó* aún más si cabe con la incorporación al consejo de administración de un representante de la importante empresa química *Kuhlmann*, en 1923⁷⁴. Su escasa propensión al crecimiento le

70. Los trabajos de Jeronía Pons son una feliz excepción. Véanse Pons (2003) y (2005).

71. La banca López-Bru domina el Banco Vitalicio, Pons (2002), p.118. Por otro lado, muchos son los consejeros comunes en Banesto, la Unión y el Fénix y el Fénix Agrícola. FBU, La Unión y el Fénix, memorias anuales, 1914-1931.

72. Pons (2003), p.26.

73. Una reconstrucción de los mismos puede encontrarse en Castro (2005), p. 142.

74. Delaunay (1986), p.47.

permitió sobrevivir en el mercado sin molestar ni ser molestada. Una propensión al crecimiento que los Rothschild sí tuvieron en la SMMP. Hasta 68 filiales y una continua política expansiva desde la Primera Guerra Mundial permitieron a esta sociedad de transformación más que de extracción hacerse con el liderato español y europeo⁷⁵. Es la gran excepción de las empresas francesas, tanto por el sector (uno de los denominados clásicos) como por su poder e influencia, puesto que encabezó un cártel al estilo del liderado por la *Metallgesellschaft* con la empresa *Minerais et Métaux*.

No faltaron tampoco nuevos intentos franceses por hacerse un hueco en el mercado de la España de entreguerras. La Primera Guerra Mundial y el renovado empuje alemán provocaron que ciertas voces se alzasen en Francia en favor de una reorganización productiva de las inversiones. Para España, una de las que más se dejaron oír fue la de Ángel Marvaud⁷⁶. Su principal combate consistió en promover nuevas filiales en nuevos sectores, contando con las reglas y nombres españoles y con directrices de la matriz⁷⁷. Su influencia está por descubrir, pero lo cierto es que estuvo presente el capital francés en los nuevos productos químicos, tales como las sales potásicas o el rayón, en el vidrio, en la industria electrotécnica y en los automóviles. Todas estas nuevas iniciativas aparecieron sin un soporte bancario claro y, en la mayoría de los casos, en forma de filiales. Brotaron, entre otras, SAFA (Rhône Poulenc), EIA (Péchiney), la SICE (Thomson-Houston) o la SEO (Air Liquide). Se trataba pues de multinacionales de la segunda revolución industrial que, por lo tanto, adoptaban una forma similar a la de las matrices⁷⁸. Los mayores éxitos de esta nueva hornada cristalizaron en Michelin y Saint-Gobain, que consiguieron liderar sus respectivos sectores⁷⁹. La primera consiguió hacerse hueco en el mercado del caucho, donde existía una importante competencia: la italiana Pirelli en Barcelona, la alemana Continental Gummi en Bilbao y la americana Firestone, también en Vizcaya. En vísperas de la guerra civil, Michelin había logrado imponerse⁸⁰. Contaba con una fábrica moderna, con procedimientos inspirados en la organización científica del trabajo, de la cual eran apasionados los hermanos Michelin. Su preponderancia se afianzó durante el conflicto armado gracias a la neutralidad tácita de Francia y a los negocios con el gobierno de Burgos. Por su parte, Saint-Gobain dominó el mercado creando, junto con cuatro productoras españolas, un sindicato del cristal y de otros productos químicos. El proyecto cristalizó en un acuerdo que funcionaba como un cártel: control de precios y producciones, reparto de beneficios

75. López Morell (2003), apéndices.

76. Marvaud (1922).

77. Denéchère (1999), pp.89-90.

78. Jones (2005), pp. 173-177. Españolizar el nombre no era una preocupación mayor, pero la mayoría lo hicieron.

79. Sobre Saint-Gobain, Daviet (1991). Sobre Michelin, Lottman (1998).

80. Broder (1986), p.347.

y agencia común de ventas. Los socios españoles eran Gijón Industrial, Industrial Montañesa, Vidriera Reinosana y las fábricas de Ángel Gabrio, aunque el control era plenamente francés⁸¹. De hecho, Cristalerías (nombre de la filial en España) tomó el control del cártel en 1913, coincidiendo con la apertura en Huelva de una nueva fábrica que adoptó el nombre de la matriz, Manufacture des Glaces et Produits Chimiques de Saint-Gobain, Chauny et Cirey. Asimismo, la expansión prosiguió con la fundación de una nueva filial en 1915, VICASA (Vidrieras de Castilla, S.A.)⁸².

El resto de empresas químicas, aunque importantes en el ámbito nacional, vieron muchas de sus iniciativas truncadas por la acción de los cárteles internacionales. Un buen ejemplo de esto sería el cártel franco-alemán de las potasas, controlado por los alemanes. En 1935, la UEE entró junto con *Potasas Ibéricas* en el Cártel de la Potasa con la condición de que se les reservase el mercado español (en una proporción de 70%-30%), además de concederles una participación del 14% sobre las exportaciones realizadas por el Sindicato⁸³. Su campo de acción era pues relativamente limitado y el mercado español relativamente secundario.

Finalmente, los sectores del automóvil y de la electrotecnia no hacen sino confirmar la idea de que el modelo de inversión francesa se estaba transformando. Si nos atenemos a las memorias de Renault, representante de un sector aún limitado a la importación y comercialización de vehículos, en menos de dos años se pasó de una situación “boyante” a una política de “máxima economía”⁸⁴. El testimonio de la Cámara de Comercio Francesa de Madrid (CCFM) es aún más preocupantes. El liderazgo del sector, a pesar del dinamismo de la propia Renault y la aparición de importantes empresas como Citroën (1917) y Peugeot (1922), pareció perderse en menos de cinco años a manos de los productos americanos, más baratos y mejor vendidos⁸⁵.

Por otro lado, la aventura de la SICE (la Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas) estaba supeditada a la General Electric, tanto en los procedimientos (los de la Thomson Houston del Mediterráneo) como en las estrategias comerciales y productivas⁸⁶. La ilustración de todo ello se dio en 1931, cuando, en el ámbito europeo, AEG, Thomson Houston y GE llegaron a un acuerdo internacional en virtud del cual cruzaron sus participaciones hasta 1939. En España, parte del proyecto cristalizó en Geathom, S.A. La

81. Broder (1982), p.1895.

82. Tortella (2000), p.81.

83. En ese acuerdo se fomentó también un cártel español entre estas dos empresas y *Minas de Potasa de Suria* y *Potasas de Suria*. El 2 de julio de 1936 quedaba constituido *Potasas Españolas*, S.A. Véanse los trabajos de Tortella (1992) y González (2000).

84. FBU, Renault, memorias anuales (1926) y (1928).

85. ACCFM, Boletín nº 320, p. 36. Coincide, asimismo, con las fechas del establecimiento de Ford y General Motors en España. Cebrian (2001) y Castro (2005), p. 137.

86. FBU, SICE, memorias anuales (1923-1935) y Rojo Cagigal (2004), p. 10.

Geathom se constituyó como entidad comercial y, como resultado, quedó reforzado el programa de General Eléctrica Española, que fue la entidad constructora que prevaleció⁸⁷. SICE quedó así enmarcada en los acuerdos internacionales de los grandes de la industria electrotécnica. Se especializó, en el seno del grupo, en productos y patentes de radio, traspasando el resto de los servicios a Geathom⁸⁸.

Tras la desaparición de la banca, el entramado empresarial francés forjado en el siglo XIX se fue desmantelando al tiempo que avanzaba el proceso de nacionalización del país. Sin embargo, la realidad del nuevo mercado español no confinó a los intereses franceses a un papel secundario puesto que lo que ocurrió se asemeja más a una reconversión productiva que a un repliegue. Para poder valorarlo habría que cuantificar los activos perdidos y el rendimiento de las nuevas inversiones, una tarea que queda pendiente. Lo que sí parece claro es que los contemporáneos no fueron conscientes de esta reconversión, como revela la lapidaria afirmación de André Barthe:

« Malgré les avertissements, les jouets sont allemands, les machines sont américaines et les objets de la mer sont anglais...Il ne reste pas grand chose à obtenir, mais ce qu'il reste devra être combattu [...] »⁸⁹

Explicaremos en el siguiente epígrafe por qué no fueron apreciados los cambios estructurales que se dieron en el capital francés y nos ocuparemos de los réditos de esta reestructuración para la economía española.

Explicación y legado

La sensación de fracaso

A la vista de lo explicado en el epígrafe anterior, ¿cómo es posible que este antiguo colaborador de los boletines de la CCFM tuviera tan apocalíptica visión acerca de los intereses franceses en España?

En el transcurso de nuestra investigación, quedamos asimismo sorprendidos por el pesimismo de la propia CCFM. Esta cámara de comercio era una entidad peculiar, pues protegía, agrupaba y representaba a pequeños empresarios y comerciantes, pero sus máximos responsables eran aquellos directores generales únicos a los que ya se ha hecho referencia. En estos dirigentes reco-

87. FBU, SICE, memoria anual, 1931, p.5.

88. FBU, SICE, memoria anual, 1932, p.4.

89. *“A pesar de las advertencias, los juguetes son alemanes, las máquinas son americanas y los objetos del mar son ingleses... poco queda ya por conseguir, aunque lo que hay también deberá ser peleado”* Boletín nº 320, p. 31. ACCFM (1929).

nocemos a las empresas protagonistas de la industrialización española del siglo XIX. Fueron, por lo tanto, espectadores de excepción de la sociedad que les tocó vivir. Su testimonio, a lo largo de los años veinte y treinta ahonda en ese pesimismo. Año a año, en sus asambleas generales y a través de sus boletines mensuales, aconsejaban a todos sus socios emprender una gestión más *alemana* de sus negocios. Les pedían que renovasen las gamas de productos (más caros y artesanales que los alemanes o americanos) y sus técnicas de comercialización. El cliente español había cambiado, ese era su argumento⁹⁰. Sin embargo, cayeron sus recomendaciones en saco roto. Por falta de interés o por escasa adaptación a un nuevo entorno, sus socios parecieron hacer caso omiso. Pero, ¿hasta qué punto eran conscientes los inversores franceses de los cambios que se estaban operando en los mercados nacionales e internacionales? ¿Hasta qué punto estaban preparados para afrontarlos? La preocupación expresada en los boletines de la CCFM no es, probablemente, sino un reflejo de un problema mayor. Sorprende que los propios empresarios presentes en España fuesen conscientes de su decadencia y que, sin embargo, la mayoría de ellos no hicieran prácticamente nada por remediarlo.

¿Cuáles son pues las claves para entender este desajuste entre realidad y percepción, entre lo que puede considerarse una reconversión o un cambio de modelo y lo que parecía un desmantelamiento? Los primeros elementos de respuesta deben contar forzosamente con el peso de la herencia estructural del país y con la mentalidad francesa frente a España. La pérdida de los bastiones de la inversión decimonónica era, obviamente, mucho más visible que la aparición de nuevas iniciativas y por lo tanto mucho más traumática. Ochenta años de implantación son muchos como para que las mentalidades se adapten de manera inmediata. El tiempo moldea unos procedimientos y unas costumbres que se reflejan en la manera de hacer las cosas, en la identidad corporativa de las multinacionales. Por ellas se crean inercias que son difícilmente cambiables. Podríamos asimilarlo a lo que Jones llama “*stickiness of knowledge*”, adherencias del conocimiento. Si no son inamovibles, puesto que de su cambio puede depender la pervivencia de un negocio, su difusión es, al menos, más lenta que la de las nuevas tecnologías⁹¹. Por otro lado, no debemos olvidar que las relaciones entre ambos vecinos nunca fueron simétricas. A esta asimetría se le ha asociado el concepto de la “página en blanco” que se ha ido trazando en páginas anteriores: España seguía siendo su mercado⁹². Los galos, como pioneros de la inversión en España, llevaron la voz cantante durante más de medio siglo. A pesar de que la España de entreguerras ya no era la que se encontraron en el siglo XIX, cambiar su visión sobre el país no debió ser nada fácil, lo que ralen-

90. Para divisar las advertencias, ACCFM, boletines mensuales n° 216, pp.24-33; n° 218, pp.48-49; n° 227, pp.27-34; n° 243, pp.17-19; n° 286, p.22; n° 320, pp.31-36, entre otros.

91. Jones (2005), p.239.

92. Témine (1986), p.105. Se trataba de dos países con niveles de desarrollo dispares.

tizó los cambios a operar para seguir siendo competitivos y reforzó la impresión de que habían sido vencidos por un nuevo mercado.

¿Pero realmente la venció el mercado, al menos en los sectores clásicos? Aunque no tiene mucho sentido hablar aquí de vencedor y vencidos, la verdad es que algunas cosas habían cambiado.

En primer lugar, España distó mucho de ser aquella California con la que soñaba Péreire a mediados del siglo XIX, y la mayoría de las expectativas generadas en torno al país se frustraron con el paso del tiempo. Pequeño y descapitalizado en muchos casos, fue el mercado el que aparentemente dictó la estrategia de las empresas francesas en los sectores clásicos. Muchas de ellas, al ver que los resultados financieros se deterioraban en un entorno cada vez más competitivo y menos permisivo, decidieron, simplemente, abandonar el país o buscar nuevos horizontes⁹³. En otros casos, las oportunidades de negocio llegaron tarde, una vez que los inversores franceses se habían deshecho de sus participaciones⁹⁴. En cualquier caso, fueron más efectivas la propia evolución de la economía española y la competencia extranjera que el proteccionismo de los gobiernos españoles de la época. Cuesta creer que grupos tan poderosos como Paribas se vieran desplazados contra su voluntad de cualquier mercado. Lo que ocurrió en España fue que el país como tal dejó de interesar y de ser rentable en las áreas donde el capital y la iniciativa francesas se habían hecho fuertes. Por eso se liquidaron o vendieron (a sus socios españoles) tantos activos relacionados con la banca, los ferrocarriles, la electricidad, el gas o el agua. Que la mayoría de sus compradores fueran locales se explica, entre otras cosas, por el fortalecimiento de la banca española en ese periodo.

Por otro lado, que la casa Bauer de Madrid quebrara a finales de los años veinte debió encender muchas de las alarmas de los inversores franceses en España. En un sistema, el de los Rothschild, que casi practicaba la endogamia empresarial, que los nuevos gestores no estuviesen a la altura de sus predecesores podía acarrear problemas a la buena marcha de los negocios e interpretarse como un fracaso en el relevo generacional. En el caso de la delegación de Madrid, tal y como señala López-Morell, la predilección de Ignacio Bauer por la literatura, mucho mayor que su pericia en los negocios, fue la que dio al traste

93. Broder (1982), pone el acento en los bancos: pp.769-772, en el caso de Paribas y pp.802-906, en el caso de Banesto. Para la búsqueda de nuevos horizontes, valga el ejemplo de los Lebon. Aún sin ser un gran grupo financiero, sus intereses en Egipto o en el Magreb se antepusieron a los de una España donde crecía la competencia. Paribas, por su parte, prefirió los mercados más apacibles del mundo eslavo o del Imperio Otomano a las pugnas con los accionistas españoles del Hipotecario o de Banesto, cuya cortedad de miras frenaba su estrategia internacional.

94. Pensamos en las Minas de Cardona que empezaron a ser rentables cuando la mayoría de los accionistas franceses ya se había desprendido de las acciones, poco después del final del monopolio de los explosivos. Véanse los trabajos de González (2000) y Archivo histórico BBVA (1997).

con una agencia que tenía tras de sí noventa y ocho años de exitosa presencia en la capital del Reino como representantes de los Rothschild en España⁹⁵.

La impresión debió ser abrumadora, perdidos los sectores clásicos y quebrada una de las casas más emblemáticas. Si a ello le sumamos las dificultades monetarias francesas en la década de los años treinta (Poincaré sólo acabó su trabajo en 1928) y la inestable situación política de los dos países, no es de extrañar que predominara la sensación de fracaso o desmantelamiento, sobre la de reconversión.

Sin embargo, esta se inició en el periodo de entreguerras y queda por descubrir qué consecuencias tuvo este proceso en la economía española.

La herencia de ochenta años de inversión francesa

Hacia 1850, España no era sino un país poco desarrollado de la periferia europea. El país mostraba poca capacidad para crecer por sí mismo, pero tenía potencial, tal como había señalado el decano de los inversores franceses en España, Émile Péreire, en 1864. Ochenta años después, en vísperas de la guerra civil, la industrialización del país había avanzado, si bien estaba lejos de concluirse. El comercio hispano-francés vuelve a ser testigo de ello, pues lo que España y Francia intercambiaban eran materias primas (vino-primero, cítricos-al final del periodo y plomo) por productos manufacturados con bajo nivel tecnológico. Este patrón se mantuvo, a grandes rasgos, hasta mediados de los años treinta, como vemos en los siguientes cuadros.

CUADRO 5

IMPORTACIONES MÁS IMPORTANTES DE FRANCIA EN PORCENTAJES DE LAS MEDIAS TRIENALES SOBRE LAS IMPORTACIONES TOTALES DE FRANCIA, 1856-1936

Productos más importantes	1856-58	1880-82	1897-99	1915-18	1920-21	1931-33
Trigo, cebada y harina	26,23				8,89	
Monedas de cuño español o extranjero	12,95			29,19		
Oro y plata en barras		11,29				
Tejidos y paños de lana pura	4,92	7,53	3,29			
Abonos artificiales			3,62			
Maquinaria textil (y repuestos)			2,48	1,11	2,56	2,43
Goma elástica y de cubiertas				6,48	10,64	3,21
Seda cruzada e hilada			3,07	3,67		
Automóviles y derivados					4,45	7,34
Productos farmacéuticos						4,84

Fuente: Elaboración propia con datos de la Estadística General del Comercio Exterior de España (1856-1935).

95. López-Morell (2005), pp. 344-349.

CUADRO 6

EXPORTACIONES MÁS IMPORTANTES A FRANCIA EN PORCENTAJES DE LAS MEDIAS TRIENALES SOBRE LAS EXPORTACIONES TOTALES A FRANCIA, 1856-1936

Productos más importantes	1856-58	1880-82	1897-99	1915-18	1920-21	1931-33
Plata u oro amonedado	33,95		5,11			
Plomo en barras y lingotes	23,57	6,01	10,45			11,31
Vino común	16,92	56,41	50,55	8,97	28,84	23,34
Lana Sucia		12,25	6,15			
Corcho en tapones	5,29	2,35	6,12			4,54
Aceite de Oliva	4,64		4,84			3,14
Tejidos de algodón				10,33		
Naranjas	4,02				3,92	38,58
Conservas					3,55	3,79

Fuente: Elaboración propia con datos de la Estadística General del Comercio Exterior de España (1856-1935).

Aunque no se pueda atribuir el incompleto crecimiento español única y exclusivamente a la acción francesa, lo cierto es que su parte alícuota de responsabilidad es grande, puesto que fue durante muchos años el principal socio comercial de España. El país había crecido pero su crecimiento no había sido completo. No se había producido una transformación productiva.

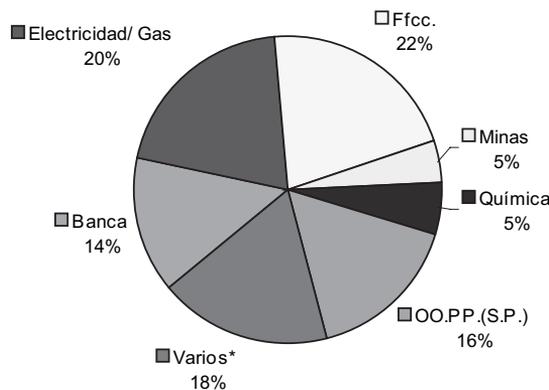
Sin embargo, aunque la mutación hacia una sociedad industrializada no fuese completa, ochenta de años de intensas relaciones comerciales y financieras tuvieron sus consecuencias.

Para comprobarlo, debemos ocuparnos de los socios españoles, aquellos que se hicieron con gran parte del entramado francés clásico. El Apéndice 1 es una recopilación lo más exhaustiva posible de los miembros españoles de los diferentes consejos de administración (C.A.) de las más importantes empresas con participación francesa desde mediados del siglo XIX. Sin poder, lamentablemente, abarcar su totalidad, observamos un marcado gusto por la nobleza, la política y la banca en la elección de socios/ miembros de los diferentes C.A.. Entre otros, divisamos a los Duques de Alba, Conde de Romanones, Marqueses de Urquijo, Marqueses de Cortina y de Comillas, vemos también a Francisc Cambó, Josep Masana, Cánovas del Castillo, Raimundo Fernández-Villaverde, y, finalmente, reconocemos a los citados Urquijo y Comillas, a Manuel Girona, al Conde de Gamazo, al de Gandarias, a César de la Mora..., dentro de una amplia lista. Dos son las enseñanzas que debería aportarnos el cuadro. En primer lugar, se refuerza la idea acerca de las políticas de *lobby* adelantadas en el primer epígrafe de este trabajo, puesto que no sólo hablamos de *Grandes de España*, sino también de consolidados y contrastados políticos –de diferentes épocas–. En segundo lugar, la incipiente incursión bancaria en

los C.A. de estas empresas muestra la creciente participación y la estrecha colaboración de la banca española en el entramado francés, puesto que la influencia francesa en aquellas empresas perduró más allá en el tiempo⁹⁶. Debemos recordar, además, que nos encontramos, desde finales del siglo XIX, en pleno esplendor cultural francés en España⁹⁷. Es más que probable que la mayoría de integrantes de esa lista hubiese sido educado en un ambiente francófilo. Cuando la cesión de activos descrita en el epígrafe 2 se fue produciendo, los socios españoles fueron sus herederos naturales. Por lo tanto, la reconstrucción del tejido empresarial hispano-francés que hemos realizado en las páginas precedentes no permite hablar en modo alguno de colonialismo, puesto que la actividad francesa dejó un aparato productivo que incluía alguna de las más importantes empresas del país, sobre todo las de banca.

GRÁFICO 2

SECTORES EN LOS QUE SE REALIZA LA INVERSIÓN DE LA BANCA (PRIMERA APARICIÓN EN LAS MEMORIAS), 1905-1935



Fuente: Elaboración propia con FBU, Banesto, Hipotecario, Arnús e Hispano-Colonial (1915-1935), *memorias anuales*.

96. Esta influencia también está presente en la multitud de trabajadores de nacionalidad francesa que permanecen en las empresas. Véase Tortella (2000), pp. 48-49. Los empleados de Catalana de Gas eran mayoritariamente franceses. En nuestra investigación, SICE parece tener una enorme proporción de personal francés a pesar de ser una compañía española bajo designios americanos. FBU, SICE, *memorias anuales* (1923-1935). Véanse también otros ejemplos como Cogne (Banesto), Villars (Hipotecario), Maristany (MZA), Boix (Norte), Ledoux y Aron (Peñarroya)... entre muchos otros.

97. Denéchère (1999), pp. 97-99.

Pero vayamos más allá. El gráfico 2 es fruto de una recopilación de la primera aparición de una empresa como participada en cualesquiera de las memorias de los distintos bancos. Así, sólo se recogen una vez por banco. Asimismo, sólo señalamos el hecho de que aparezcan, y no la cuantía de la participación. En este caso, se refleja pues la tendencia, la orientación inversora de los bancos. Como vemos, dominan los sectores clásicos, aquellos poco remuneradores aunque muy seguros. Los que en definitiva, eran principales objetivos de la banca francesa original. Resultan, pues, éstas pautas de inversión lo suficientemente clásicas como para considerarlas, más allá del control efectivo de las entidades, dignas herederas de la gran banca francesa del siglo XIX. Parecería que, además de un aparato productivo importante a escala nacional, los socios españoles, devenidos ahora administradores efectivos de la mayor parte de los activos, hubieran asumido como propia una cultura empresarial que hasta el momento había dado muestras de eficacia tanto en España como en otros países. Podría decirse que el modelo de inversión francesa seguía vivo gracias a los nuevos propietarios españoles; se había incluido en el acervo empresarial, además de mantenerse las estructuras y muchos de los empleos franceses.

Sin embargo, la asunción de este modelo no está desprovista de problemas. En primer lugar, porque la banca, máxima exponente del mismo, asumió un papel más que protagonista en la España de entreguerras⁹⁸. En segundo lugar, porque la influencia francesa, en esta ocasión, pudo ser un freno para la industrialización del país. En efecto, desde la crisis de 1882, el mundo financiero francés tendió a mostrar desconfianza, o quizás inseguridad, frente al sector industrial, mucho más dinámico y dependiente de la innovación en el siglo XX que en el XIX⁹⁹. Siendo la banca un agente esencial (aunque no motor) para las transformaciones económicas, su aversión al riesgo pudo ser causa de retraso en la adopción del modelo americano de gestión a mediados del siglo XX¹⁰⁰.

Y también podría explicar los problemas estructurales que tuvo la economía española durante buena parte del siglo XX¹⁰¹.

98. Roldán y García Delgado (1973), pp. 383-423. Véanse las recopilaciones de los “100 mayores capitalistas”, entre los que figuran muchos de los socios españoles de las empresas francesas y que aglutinaron un enorme poder económico en torno a unos pocos grupos bancarios.

99. Cameron (1971), p. 80. La crisis de finales del siglo XIX que tocó especialmente a Francia hizo mella en las mentalidades. Tampoco son desdeñables los efectos psicológicos de la Revolución Rusa donde los franceses perdieron cerca del 40% de su inversión internacional. Comín (2005), pp. 257-258.

100. Broder (1999), p. 203.

101. Esta idea me fue brindada por el profesor Francisco Comín en la evaluación de mi trabajo de Investigación Doctoral y es recogida por uno de los evaluadores de la RHI. Mi gratitud para ambos.

Conclusión

*“ Pero incluso en los lugares en que las poblaciones nativas no respondieron plenamente a la iniciativa francesa, los franceses dejaron un legado de realizaciones materiales y de fermento intelectual y moral que alteró para siempre el carácter de aquellas sociedades y puso en movimiento las fuerzas de la transformación económica y social”.*¹⁰²

¿Qué ventajas tenían los inversores franceses para mantener una posición de privilegio, durante más de ochenta años, en España? Ante todo, poseían el capital financiero y una importante vocación inversora, amén de la proximidad geográfica. A todo ello hay que añadir la experiencia de un modelo de inversión internacional que había dado muestras de su eficacia en otros países europeos, y cuyos protagonistas, además del propio capital, eran las relaciones personales. Con estas dos variables entendemos mejor cuál fue el proceso de gestación y desarrollo de este modelo a través del largo siglo XIX español. Desde los viajes de los ingenieros de minas hasta la creación de las primeras sociedades de crédito, pasando por las aventuras de los empresarios individuales, los franceses fueron tejiendo redes personales que les permitieron encaramarse a lo más alto de la comunidad empresarial española. Estas redes incluyeron primero a la nobleza y luego a la comunidad financiera nacional. Los socios españoles fueron colocados de hecho a la cabeza de las mayores empresas del país con control francés. Al mismo tiempo, los inversores franceses cultivaron la amistad de la clase política, de vital importancia en el esquema que los franceses seguían en España. Fueron fruto de estas asociaciones entre el capital francés y la nomenclatura política y económica española muchas de las empresas que protagonizan el primer intento de industrialización española. Los bancos se erigieron en los máximos valedores de un sistema en el que drenaban ahorro e inyectaban capital hacia aquellos sectores donde las empresas francesas habían adquirido ventaja: los servicios públicos y, sobre todo, el ferrocarril. Por otro lado, la centralidad de las personas y de las relaciones se extendía al patrón de gestión de las empresas francesas o franco-españolas. Independientemente de su tamaño, estas sociedades confiaron en la figura de un director general único. Una persona identificada con la empresa, en contacto directo con los propietarios y con una escasa capacidad de delegación.

Sin embargo, la quiebra de los principales incitadores del proceso (los hermanos Péreire) y la aparición de nuevos competidores pusieron de manifiesto el agotamiento del sistema. El advenimiento de la Primera Guerra Mundial aceleró el proceso de descomposición del modelo de inversión francés. Éste, profundamente anclado en la banca, fue desarmado cuando los principales promotores quebraron o se retiraron. Quedaron las empresas, sus empleados y una muy

102. Cameron (1971), p.71.

implantada cultura organizativa. Llegaron los intentos por hacerse un hueco en los nuevos sectores de la segunda ola industrializadora y las más que honrosas e importantes excepciones al proceso, que dejan el resultado final del periodo pendiente de una mayor investigación. En la época de entreguerras, central en el artículo, España recreó dentro de sus fronteras todas las tendencias que parecían imponerse en el mundo. Fue, en primer lugar, el tablero de operaciones de uno de los proteccionismos más extremos del mundo, aunque éste se revelara más efectista que efectivo. Fue, a su vez, y sin dejar de ser un país periférico en términos geográficos y económicos, el campo de batalla donde los nuevos modelos de gestión germano-americanos parecían imponerse a los tradicionales patrones franco-británicos. La guerra y, sobre todo, la posguerra civil española quebrarían parcialmente este proceso. Con todo, hemos de hablar de un inicio de reconversión cuyos desajustes coyunturales dan la razón a quienes vieron un repliegue.

Los factores culturales parecen pues acompañar la senda de las inversiones francesas a lo largo de todo el periodo estudiado. Económicamente, podría considerarse como una variable incómoda, pues es voluble y difícilmente cuantificable. Sin embargo, hemos encontrado rastros de su decisiva influencia desde las primeras inversiones francesas en el siglo XVIII, hasta la transformación del modelo en los albores de la Guerra Civil. Obviamente, no es la única variable a tener en cuenta, pero sería complicado entender la implantación del capital francés en el XIX sin conocer las influencias de la escuela *Saint-Simoniana*. Sería complicado entender la ceguera de los inversores franceses en el periodo de entreguerras ante el desmantelamiento de su entramado decimonónico sin conocer su aversión, o desconfianza, frente a las inversiones industriales o sin asociar su andadura por España con el concepto de “*stickiness of knowledge*” de Jones. Y sería, finalmente, complicado entender la pervivencia de este mismo modelo francés en España, sin atender a la supervivencia de una cultura empresarial dominante durante más de ochenta años, a través del aprendizaje de los socios españoles y de la permanencia de un buen número de trabajadores franceses en nuestro país.

Nuestro trabajo ha rebasado el periodo habitual de estudio, el largo siglo XIX, y se ha adentrado en el primer tercio del siglo XX. Ello era necesario para entender la evolución del capital francés desde las inversiones pioneras del XVIII hasta la reconversión “silenciosa” del modelo inversor en la época de entreguerras. Nuestra investigación pretende, en un futuro, abarcar además todo el siglo XX. Conocido es el resultado final, puesto que Francia sigue siendo, en el siglo XXI, uno de los mayores inversores en nuestro país y empresas bajo control francés copan los primeros puestos en sectores tan importantes como la gran distribución (Carrefour, Alcampo, Día), el automóvil (Renault, Peugeot-Citroën) o la gestión del agua (Agbar), entre otros.

Sin hacer un ejercicio de “presentismo”, es decir sin intentar explicar la historia por el presente, el siguiente reto será reconstruir la evolución de las rela-

ciones empresariales hispano-francesas a partir la guerra civil. Con ello, entenderemos mejor la marcha de la España del franquismo. Podremos, asimismo, comprobar, parcialmente al menos, en qué medida el arraigo del modelo francés en nuestro país pudo actuar como freno en la adopción del modelo americano a mediados del siglo XX, y, al contrario, estimular las políticas de inversión francesa, impulsadas mayoritariamente por el Estado, que encontraron en España una red de relaciones ya constituida, además de una cultura empresarial más afín a la francesa que a la de otros países avanzados¹⁰³. Comprobaremos, finalmente, qué caminos siguió la inversión francesa para ocupar el puesto que hoy ostenta, sin dejar de ser la que probablemente más influencia haya tenido en el desarrollo económico de la España contemporánea.

103. Es la línea seguida por Esther Sánchez en sus trabajos. Sánchez (2003) y (2005).

APÉNDICE 1

EMPRESAS FRANCESAS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX Y SOCIOS ESPAÑOLES

Empresa con capital francés	Año de fundación	Directivos españoles
Catalana de Gas y Electricidad	1.843	Eusebio Bertrand, Francesc Cambó, Josep Masana, Ceferino Ballesteros, Marqués de Alfarrás
Unión y el Fénix	1.853	Víctor Balaguer, Marqués de Goroicotea, Marqués de Comillas, Duque de la Seu d'Urgell, Marqués de Cortina, César de la Mora
Compañía General de Crédito en España	1.856	Duque de Abrantes, Marqués de Alcañices
Crédito Mobiliario Español	1.856	Duque de Alba, Duque de Galiera, Carlos Manuel Calderón, Ignacio Olea
Ffcc. MZA	1.856	Marqués de Urquijo, Barón de Romañá, Carlos Maristany, Julián Cifuentes Fernández, José Canalejas, Claudio Moyano (antiguo Ministro de Fomento), Enrique Ocharán, Marqués de Santa María la Silvela, Conde Gaitanes, Conde de San Luis, Julián Cifuentes.
Ffcc. Norte de España	1.856	Duque de Alba, Duque de Galiera, Carlos Manuel Calderón, Manuel Glez Bravo (antigu primer ministro), Conde de Toroella de Montgrí, Conde de Gamazo, César de la Mora, Duque de la Seu d'Urgell, Marqués de Cortina, José Joaquín Ampuero, Julio Arteché, Ignacio Coll Portabella, Barón de Satrústegui, Marqués de Urquijo, Familia Ybarra, Marqués de Caviedes, Roberto Ellisen
Gas Madrid	1.856	Marqués de Comillas, Marqués de Cortina, César de la Mora
Minas del Barruelo	1.856	José M ^o Escoriaza
SEMI	1.856	Alejandro Mon (antiguo ministro de hacienda), Duque de Sevillano, Antonio Guillermo Moreno, Estanislao de Urquijo, Antolín de Udaeta, Adolfo bayo, Vicente Baura (bien conectados con el Banco de España)
Ffcc. ZPB	1.865	Marqués de Comillas
Ffcc. Andaluces	1.869	Laureano Figuerola, Marqués de la Merced, Manuel Loring, F. Cambó, Francisco Silvela, Cánovas del Castillo, Marqués de Guadalmina, Conde de Gamazo, Joaquín Artega Echagüe, Pablo Rózpide

(continua)

APÉNDICE 1
(continuación)

Empresa con capital francés	Año de fundación	Directivos españoles
Fábrica de Mieres	1.870	Manuel Loring, Marqués de Villaviciosa (Pedro Pidal)
Banco de Castilla	1.871	Jaime Girona, Marqués de Vinent, Rafael Cabezas (antiguo Ministro de Hacienda)
FFcc. Medina del Campo-Salamanca	1.871	Rafael Cabezas (antiguo diputado), Luis Álvarez Baeza
Banco Hipotecario	1.872	Francisco Aritio Gómez, Joaquín Artega Echagüe, Marqués de Cortina, Conde de Romanones, José Luis Oriol, Marqués de Urquijo
Sdad. Española de la Dinamita	1.872	Pedro Errazquin
Banco Hispano-Colonial	1.876	Manuel Girona, Marqués de Comillas, Conde Güell, Conde de Gamazo
FFcc. Del Oeste de España	1.880	Segismundo Moret, Marqués de Cabra, Marqués de Cortina
Cía. De Águilas	1.881	Francisco de la Iglesia
Cía. General de Tabacos de Filipinas	1.881	Conde de Gamazo, Juan T. Gandarias, Pablo Hernández Róspide, Marqués de Comillas, Conde de Torroella de Montgrí
Escombrera Bleyberg	1.881	Hilarion Roux, Marqués de Escombreras, Manuel Aguirre
SMMP	1.881	Conde de Romanones, Marqués de Villamejor
Banco General de Madrid	1.882	Duque de Vergara, Francisco Romero Robledo, Víctor Balaguer (Ministerio de Fomento)
Banque Trasatlantique	1.882	José de Escoriaza
Aguas de Barcelona	1.882	Conde de Gamazo, José Garí
Sociedad General de OO.PP.	1.882	Conde de Belosquáin, Joaquón Glez. Estefani
Aurrerá	1.885	Fernando Alonso, Eugenio Solano, Rafael Mazarredo, Jaime Yandiola
Cía. Arrendataria de Tabacos	1.887	Marqués de Urquijo, Marqués de Cortina, Marqués de Comillas, Juan Navarro Reverter

(continua)

APÉNDICE 1 (continuación)

Empresa con capital francés	Año de fundación	Directivos españoles
Desmarais Hermanos	1.891	Francisco Chapuis, Manuel García Ruiz, Augusto Vogh
Minas de Carbón de Puertollano	1.892	Marqués de Bolarque, Victorio y Eugenio Martínez
Unión Española de Explosivos	1.896	Marqués de Comillas, Raimundo Fdez. Villaverde (antiguo Ministro de Hacienda), Duque de la Seu d'Urgell, Marqués de Cortina, César de la Mora, Marqués de Chávarri, Marqués de Aledo, José Tartiere, Alberto Thiebaut
Carbones de la Nueva	1.901	Ceferino Ballester, Carlos Barbería
Cía. Gral. de Electricidad	1.901	Ubaldo Castels, François Brandon, Eugenio Arizmendi, Maximo Azcoaga
Altos Hornos de Vizcaya	1.902	Conde de Eleta, Alejandro Gandarias, Marqués de Urquijo, Jaime Girona, Pablo Alzola, José Joaquín Ampuero, Marqués de Chávarri, Familia Ybarra
Banco Español de Crédito	1.902	Marqués de Comillas, Raimundo Fdez. Villaverde (antiguo Ministro de Hacienda), Duque de la Seu d'Urgell, Marqués de Cortina, César de la Mora
Sdad. Auxiliar de Minas e Industria	1.902	Manuel AllendeSalazar, Conde de Mejorada del Campo
Banco Comercial Español	1.906	José Barberá Falcó, Marqués de Cortina
Banco Franco-Español	1.906	Andrés Mellado (antiguo Ministro de Instrucción Pública)
Minas del Cobre de Nerva	1.906	Andres Mellado (antiguo ministro de instrucción pública)
Banca Arnús	1.910	Manuel Arnús, José Garí
Crédito Hipotecario y Agrario del Sur de España	1.910	Pérez Caballero, Natalio Rivas, Luis Arnej, Manuel Carrascosa, F. Fernández, F. Soler Martínez
Ffcc. Secundarios	1.910	Marqués de Montebello, Enrique Ocharán, Marqués de Guadalmina, Conde de Gamazo
L'Abeille	1.911	José Canoz
Energía Eléctrica de Cataluña	1.911	Pedro Azaria, Pablo Bizet
Energía Eléctrica del Centro de España	1.912	Duque de Pastrana, Conde de la Dehesa de Velayas, Marqués de Donadío

Fuente: Elaboración propia a partir de Tortella (2000) y Roldán y García Delgado (1973).

FUENTES PRIMARIAS

Archivo de la Cámara de Comercio Francesa de Madrid (ACCFM). Boletines Mensuales y Actas de Asambleas, 1914-1936.

Fondo Banco Urquijo en Madrid (FBU), presente en la biblioteca del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales de la Fundación March. Memorias anuales de las empresas citadas a lo largo del trabajo.

Estadísticas oficiales del Comercio Exterior de España, Ministerio de Hacienda, 1856-1936.

BIBLIOGRAFÍA

ANSART, Pierre (1969), *Saint-Simon*. Paris, Presses Universitaires.

ARCHIVO HISTÓRICO BBVA (1994), *La Banca Arnús en el primer tercio del Siglo XX*. Bilbao, BBVA, Archivo Histórico.

— (1996), *El Banco Hispano- Colonial y su devenir social en los inicios del novecientos*. Bilbao, BBVA, Archivo Histórico.

— (1997), *Unión Española de Explosivos, 1896-1950. Baluarte del sector químico en España*. Bilbao, BBVA: Archivo Histórico

ARROYO MARTÍN, José Víctor (1999), *Actividad de la banca extranjera entre 1920 y 1935*. Bilbao, Banco Bilbao Vizcaya: Archivo Histórico.

BOOTH, Arthur John (1970), *Saint-Simon and Saint-Simonism: a chapter in the history of socialism in France*. Ámsterdam: Liberac N.V.

BRODER, Albert (1976), “Les investissements français en Espagne au XIX^o siècle: essai de quantification”, *Revue d’Histoire économique et sociale* vol. 54, pp. 29-63.

— (1982), *Le rôle des intérêts étrangers dans la croissance économique de l’Espagne, 1815-1913: Etat-entreprise et histoire*. Tesis de la Université de Lille. Edición fotocopiada en la biblioteca del Banco de España.

— (1986), “Le commerce France-Espagne nationaliste pendant la guerre civile”, en VV.AA (1986), *Espanoles y Franceses en la Primera Mitad del Siglo XX*, Madrid, C.S.I.C , pp. 345-357.

— (1999), “Systèmes bancaires français et allemand dans la seconde moitié du XIX^o siècle. Réflexion sur une évolution et son reflet en Espagne”, en *La industrialización y el desarrollo económico de España: Homenaje a Jordi Nadal*. Barcelona, Universidad de Barcelona.

BUSSIÈRE, Éric (1992), *Paribas: l’Europe et le monde: 1872-1992*. Antwerp: Fonds Mercator, cop.

- CAMERON, Rondo (1971), *Francia y el desarrollo económico de Europa, 1800-1914*. Madrid, Tecnos, D.L.
- CAMPILLO, Manuel (1963), *Las inversiones extranjeras en España (1850-1950)*. Madrid, [s.n.].
- CASSON, Mark (1997), *Culture, Social norms, and economics*. Cheltenham, UK; Northampton, Mass, Edward Elgar Pub.
- CASTRO, Rafael (2005), *El agotamiento de un modelo de inversión internacional: el capital francés en la España de entreguerras*. Tesina no publicada, Madrid, Universidad Complutense.
- CENDAL BÚRDALO, Juan José (1998), *Compañía de explotación de los ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal y del Oeste de España*. Madrid, Fundación Empresa Pública, Documentos de trabajo.
- COMÍN, F. y MARTÍN ACEÑA, P. (1999), *Tabacalera y el estanco de tabaco en España, 1636-1998*. Alicante, Fundación Tabacalera.
- COMÍN, Francisco (1988), *Hacienda y Economía en la España Contemporánea (1800-1936)*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.
- (2005), “La segunda Industrialización en el marco de la primera Globalización”, en COMÍN, F., HERNÁNDEZ, M. y LLÓPIS, E. (Eds.), *Historia Económica Mundial, Siglos X-XX*. Barcelona, Editorial Crítica, pp. 239-286.
- COSTA CAMPÍ, M^a Teresa (1983), *Financiación Exterior del Capitalismo Español en el siglo XIX*. Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- CHASTAGNARET, Gérard (2000), *L'Espagne, puissance minière dans l'Europe de XIX^e siècle*. Madrid, Casa de Velázquez.
- DAVIET, Jean-Pierre (1991), *La Compagnie de Saint-Gobain de 1830 à 1939 : une entreprise française à rayonnement international*. Lille, ANRT.
- DELAUNAY, Jean-Marc (1986), “Heurs et Malheurs d’une compagnie étrangère en Espagne: la Société Française des Pyrites de Huelva” en VV.AA (1986), *Españoles y Franceses en la Primera Mitad del Siglo XX*, Madrid, C.S.I.C., pp. 41-51.
- (1999), «*Méfiance Cordiale*», *Les relations franco-espagnoles au début du XX^e siècle*.! Thèse de doctorat d’Etat ès-lettres et sciences humaines. Paris.
- DENÉCHÈRE, Yves (1999), *La politique espagnole de la France de 1931 à 1936. Une pratique française de rapports inégaux*. Paris, L’Harmattan.
- DUNNING, John H. (1979): “Explaining Changing Patterns of International Production: In Defense of the Eclectic Theory”, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, November, pp. 269-296.
- (1988), “The Eclectic Paradigm of International Production: A Restatement and Some Possible Extensions”, *Journal of International Business Studies*, 19, pp. 1-31.
- DUPAQUIER, Jacques, dir. (1988), *Histoire de la population française, Vol.3 De 1779 a 1914*. Paris, Presses Universitaires de France.

- FONTANA, Josep (1977), *La Revolución Liberal: Política y Hacienda en 1833-1845*. Madrid, Ministerio de Hacienda, Institutos de Estudios Fiscales.
- FEIS, Herbert (1930), *Europe, the world's banker, 1870-1914*, New Haven: Yale University Press.
- GARCÍA RUIZ, José Luis (2005), “La etapa francesa de un banco español: Banesto, 1902-1927”. *Actas del VII Congreso de Historia Económica* de Santiago de Compostela (Septiembre 2005).
- GERSCHENKRON, Alexander (1968), *El atraso económico en su perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel: D.L.
- GIRAULT, René (1986), “Réflexions sur la methodologie de l’histoire des relations internationales. L’exemple des relations Franco-Espagnoles”. en VV.AA (1986), *Españoles y Franceses en la Primera Mitad del Siglo XX*, Madrid, C.S.I.C., pp. 151-161.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio (1982): *Ferrocarriles y cambio económico en España, 1855-1913: un enfoque de nueva historia económica*. Madrid, Alianza.
- (1989), *Ferrocarril, industria y mercado en la modernización de España*. Madrid, Espasa Calpe.
- GÓNZALEZ GARCÍA, José María (2000), *La industria de explosivos en España: La Unión Española de Explosivos, 1896, 1936*. Madrid, Fundación Empresa Pública: Documentos de Trabajo.
- JONES, Geoffrey (2005), *Multinationals and Global Capitalism: from the Nineteenth to the Twenty-first Century*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- LÓPEZ MORELL, Miguel-Ángel (2003), “Peñarroya, un modelo de corporación minero-industrial”, *Revista de Historia Industrial*, nº 23, pp. 95-136.
- (2005), *La Casa Rothschild en España*. Madrid, Marcial Pons Historia.
- LOSCERTALES, Javier (2005), “Inversiones Alemanas en España, 1880-1920”. *Actas del VII Congreso de Historia Económica* de Santiago de Compostela (Septiembre 2005).
- LOTTMAN, Herbert (1998), *Michelin: 100 ans d’aventures*. Paris, Flammarion.
- MARVAUD, Angel (1922), *L’action économique française en Espagne*. Paris, Société d’Études et d’Informations Économiques.
- NADAL, Jordi (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Esplugues de Llobregat, Barcelona, Ariel: D.L.
- O’ROURKE, Kevin H. y WILLIAMSON, Jeffrey G. (2000), *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-century Atlantic Economy*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- ODGEN, Phillip E. y WHITE, Paul E. (1989), *Migrants in Modern France: Population Mobility in the Later Nineteenth and Twentieth Centuries*. London, Unwin Imán.
- ORTÚÑEZ, P.P. (1998), “Propiedad y control de las compañías ferroviarias españolas: el caso de MZA, 1913-1941” en NÚÑEZ, Clara Eugenia (Ed.) (1998): *Railway Management and its*

- Organisational Structure: its Impact on and Diffusion into the General Economy*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación Almonte, pp. 31-48.
- ORTÚÑEZ, P. P. (1999), *El proceso de nacionalización de los ferrocarriles en España, 1913-1941*. Tesis de la Universidad de Valladolid.
- PONS, Jeronia (2002), *Las estrategias de Crecimiento de las Compañías de Seguros en España (1900-1940)*. Madrid, Fundación Empresa Pública: Documentos de Trabajo 2002/1.
- (2005), “Las compañías de extranjeras en el mercado de seguros español, 1912-40”, *Actas del VII Congreso de Historia Económica* de Santiago de Compostela (Septiembre 2005).
- ROJO CAGIGAL, Juan Carlos (2004), *Respuestas empresariales en el País Vasco ante la crisis de 1921*. Madrid, Universidad Carlos III: Documentos de Trabajo.
- ROLDÁN, Santiago y GARCÍA DELGADO, José Luis (1973), *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920., (Vol.2)*. Madrid : Confederación Española de Cajas de Ahorro, D.L.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M. (2003), *Il n’y a plus de Pyrénées! Francia ante el desarrollo económico y la apertura exterior de España, 1958-1969*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- (2005), “Redes empresariales francesas en la España franquista: el Conseil National du Patronat Français, 1946-1966”, *Actas del VII Congreso de Historia Económica* de Santiago de Compostela (Septiembre 2005).
- SUREDA, José Luis (1959), *El caso de la Barcelona Traction*. Barcelona, [s.n.], Grafesa.
- TASCÓN, Julio (2003), “Capital internacional antes de la internacionalización del capital”, en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio y TASCÓN, Julio (Eds.): *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*. Barcelona, Crítica.
- TEDDE DE LORCA, Pedro (1978), “Las Compañías ferroviarias en España, 1855-1935”, en ARTOLA, Miguel (Dir.), *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*. Madrid, Servicios de Estudios del Banco de España.pp. 195-235.
- (1988), *El Banco de San Carlos, (1782-1829)*. Madrid: Banco de España, Alianza Editorial.
- TÉMINE, Émile (1986), “Les relations socio-culturelles franco-espagnoles dans la première moitié du XX^eSiècle”, en VV.AA (1986), *Españoles y Franceses en la Primera Mitad del Siglo XX*, Madrid, C.S.I.C., pp. 121-129.
- TENA JUNGUITO, Antonio (1985), “Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: La rectificación de las estadísticas oficiales”, *Revista de Historia Económica* Año III (1), pp. 77-123.
- TORTELLA, Gabriel (1973), *Los orígenes del capitalismo en España: banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*. Madrid, Tecnos.
- (1992), “La integración vertical de una gran empresa durante la dictadura de Primo de Rivera. La Unión Española de Explosivos, 1917-1929”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.)

(1992), *Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes, ofrecido por la Universidad Complutense*. Madrid, Eudema., pp. 359-393.

TORTELLA, Teresa (2000), *Una Guía de Fuentes sobre Inversión extranjera*. Madrid, Banco de España, D.L.

VIDAL OLIVARES, Javier (1997), *La formación de los directivos en la gran empresa : el caso de la compañía de los ferrocarriles del norte de España, 1858-1936*. Madrid, Fundación Empresa Pública: Documentos de Trabajo.

— y ORTÚÑEZ, P.P. (2002), “The Internationalisation of Ownership of the Spanish Railway Companies, 1858-1936”, *Business History* Año 2002 (44), pp. 29-54.

ZYLBERBERG, Michel (1993), *Une si douce domination: les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*. Paris, Comité pour l'Histoire Économique et Financière de la France.



History of a silent restructuring. The French capital in Spain, c. 1800-1936

ABSTRACT

This article tries to reconstruct the path of the French investment in Spain from the beginning of the 19th century to the start of the Civil War. To do so, we describe the set up and the height of the French investment model during a large part of the 19th century as well as its exhaustion and its subsequent restructuring since the beginning of the 20th century and, especially, in the inter-war period. The role of the French capital in Spain is taken as a case of study to examine the dynamics of the foreign investment in a peripheral country and to analyse how it crosses borders and how it adapts to the host's changes. The exam is carried out to 3 levels: the interactions of the French capital with the Establishment and with its Spanish associates; the involved sectors and their evolution; and the bequest of the French investment in Spain.

KEY WORDS: French-Spanish Relations, Foreign Investment, Businessmen and Networks, Learning.



Historia de una reconversión silenciosa. El capital francés en España, c. 1800-1936

RESUMEN

Este artículo trata de reconstruir la trayectoria de la inversión francesa en España desde principios del siglo XIX hasta los albores de la Guerra Civil. Para ello, se describen la implantación y apogeo del modelo de inversión francés durante buena parte del siglo XIX; así como su agotamiento y posterior reestructuración a partir del cambio de siglo y, en especial, en el periodo de entreguerras.

El papel del capital francés en España se toma como estudio de caso para examinar la dinámica de la inversión extranjera en un país periférico y analizar cómo cruza fronteras y cómo se adapta a los cambios del anfitrión. El examen se realiza a 3 niveles: las interacciones del capital francés con el poder establecido y con sus socios españoles; los sectores tocados y su evolución; y el legado empresarial y cultural de la inversión francesa en España.

PALABRAS CLAVE: Relaciones franco-españolas, Inversión extranjera, Empresarios y redes, Aprendizaje.

